



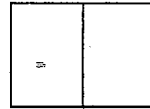
07/04/05 LA VANGUARDIA

BARCELONA

Prensa: Diaria
Tirada: 240.530 Ejemplares
Difusión: 205.330 Ejemplares

Documento: 1/2
Impresión: Blanco y Negro
Sección:

Cód. 3922577



Página: 2

Nuria Chinchilla cree que Juan Pablo II rescató “para todos la maravillosa igualdad en la diferencia, subrayando la belleza e importancia de la maternidad y de la mujer en la familia” **34**



NURIA CHINCHILLA

El respeto del Papa a la mujer

Juan Pablo II ha rescatado para todos la maravillosa igualdad en la diferencia, subrayando la belleza e importancia de la maternidad y de la mujer en la familia, siempre en colaboración recíproca con el varón. Ha descubierto, además, que gran parte de las discriminaciones en la vida social, laboral y personal nacen de ignorar esta realidad.

En algunos de sus escritos, tales como *Mulieris dignitatem* (1988) y *Carta a las mujeres* (1995), se superan dos tendencias aún en boga: la histórica subordinación femenina al varón y la eliminación de las diferencias como garantía de progreso.

El feminismo ha tenido sin duda logros: derecho al voto, educación..., pero en otros aspectos ha hecho de la mujer no ya un ser subordinado al varón, sino una réplica de él. La mal llamada liberación sexual situó a la mujer en óptima situación para que el varón pudiera seguir disfrutando de ella en casa y además... en la vida laboral. Me explico. La mujer liberada de su realidad maternal ha pasado en muchas ocasiones a ser un buen trabajador que no da problemas, adaptada perfectamente a la lógica masculina de la empresa. Hoy se impone un nuevo feminismo, el integrador, el de la complementariedad, que comparte muchas de las tesis de Juan Pablo II.

La antropología feminista radical, además de las consecuencias evidentes en la misma estructura de la familia, ha dañado otros ámbitos -afectivo, social, cultural- y empiezan a surgir voces que reclaman el *derecho a la diferencia*.

El Papa siempre habló de la colaboración activa entre el hombre y la mujer, destacando lo que realmente es esencial: 1. el ser humano es persona femenina o persona masculina; 2. el cuerpo humano -en su masculinidad o femineidad- está llamado a existir en el don recíproco, y 3. existen tendencias negativas que se reflejan en las relaciones de poder en general. La antropología bíblica sugiere afrontar desde un punto de vista relacional, no competitivo ni de revancha, los problemas que la diferencia de sexos provoca a nivel público o privado.

Juan Pablo II ha repetido en diversos documentos y foros que la mujer es experta en la capacidad de acoger al otro y que su *genio* es

NURIA CHINCHILLA, profesora del IESE, Universidad de Navarra



MESEGUER

JUAN PABLO II SIEMPRE destacó la igual dignidad entre varón y mujer y a la vez el reconocimiento de la diferencia

insustituible en la vida familiar y social. Es en la familia donde se plasma el rostro de un pueblo y sus miembros adquieren las enseñanzas fundamentales para la convivencia. En ella aprenden a amar en cuanto son amados gratuitamente, aprenden el respeto a los otros en cuanto son respetados, aprenden a conocer el rostro de Dios en cuanto reciben su primera revelación a través de un padre y una madre llenos de atenciones. Cuando faltan estas experiencias fundamentales, es el conjunto de la sociedad el que sufre violencia y se vuelve, a su vez, generador de múltiples violencias.

En repetidas ocasiones el Papa ha recordado que las mujeres deben estar presentes en el mundo del trabajo y de la organización social, tener acceso a puestos de responsabi-

dad que les ofrezcan la posibilidad de inspirar las políticas de las naciones y promover soluciones innovadoras. Durante este papado ellas han formado parte de comisiones de trabajo en los sínodos y trabajan como asesoras en el Vaticano.

También ha sido él quien ha instado a trabajar sobre la legislación y la organización del trabajo, a fin de hacer posible la armonización de la vida laboral y familiar. Si de verdad queremos respetar la libertad, debe construirse un marco socio-económico tal que las mujeres que lo deseen puedan dedicarse al cuidado de su familia como verdadera tarea profesional, sin ser por ello estigmatizadas socialmente ni penalizadas económicamente. Para las que deseen desarrollar una profesión fuera del hogar, deberán existir horarios adecuados, que no las obligaran a elegir entre claudicar en uno de los dos ámbitos o vivir en una constante situación de tensión.

Suyo es también el mérito de haber llevado la cuestión femenina al debate antropológico, quedando algunos escollos pendientes. Entender el no acceso de la mujer al sacerdocio como

una forma de discriminación es consecuencia de contemplar la vida en términos de poder. Pero el sacerdocio es un servicio. ¿Dónde está la dignidad?, ¿en la función o en la realización de la propia misión? Quizá esto es lo que deberíamos contestarnos.

Respecto a la sexualidad, es de todos conocida la profundidad con que Juan Pablo II aborda el tema del lenguaje del cuerpo. Su libro *Amor y responsabilidad* fue el inicio. Ha sido él quien ha denunciado las mutilaciones genitales, los malos tratos, la instrumentalización del cuerpo femenino en el sucio negocio de la prostitución, la humillación y el drama del aborto, las consecuencias en la salud de la mujer por la reiterada ingesta de anticonceptivos, y la feminización de la pobreza.

Y es que la vida sigue siendo un tema conceptualmente fácil de entender pero difícil de vivir. Para algunas ideologías Dios es el gran arquitecto, es decir, pura razón. Pero para los cristianos Dios es, sobre todo, Amor. Y ¿qué es el Amor en Dios? Principalmente paternidad, generación, creación. Dios ama, y porque ama, crea. Al hombre le da también esa facultad casi divina. Quizás por ello, la defensa de la vida en su inicio y en su fin ha sido la gran batalla de Juan Pablo II y su gran legado. ●